

El Trinquet

El futuro de la sierra Espadán

JOSÉ MARTÍ CORONADO *

LEJANOS quedan los tiempos en que pitonisas y sacerdotes contestaban en nombre de los dioses a las consultas que hacían ante sus ídolos, otorgándose una capacidad adivinatoria carente de todo rigor científico, y aunque esta actividad sigue siendo práctica habitual de algunos iluminados, no deja de ser una reminiscencia de ritos ancestrales, baldía necesidad del hombre en conocer el futuro de una sociedad ciertamente impredecible.

Actualmente, y bajo el palio de la ciencia, intentan los expertos construir teorías que sean capaces de determinar la respuesta de los variados grupos sociales ante acontecimientos venideros, y de los resultados obtenidos en más de una ocasión derivan consecuencias poco alentadoras. Difícil tarea la del futurólogo; parece obligado a bajar el listón y limitarnos a trabajar sobre un presente, que por cierto, se presenta cada vez más precario. Aun contando con esto, deberemos esforzarnos por asentar los cimientos que cuanto menos perfilen la futura construcción.

La sierra de Espadán es una realidad incuestionable, un espacio natural único, digno de ser preservado por los valores que encierra, defendido por los frecuentes atentados ecológicos y ayudado en su evidente carencia de medios. Pero además de estas cuestiones fundamentales, deberíamos tener presente que la sierra de Espadán la componen un buen número de pe-

queñas poblaciones cuyo porvenir social y económico está ligado irremisiblemente al futuro se depare a la sierra, por lo que la interrelación de estos pueblos y el estímulo de proyectos comunes es, cuanto menos, conveniente, siendo requisito indispensable el apoyo decidido y sin reservas de organismos e instituciones oficiales.

Pueblos como Chóvar, Azuébar, Aín, etc, núcleos urbanos con escasa demografía, cuyo futuro inmediato dependerá en buena parte del entorno natural, de sus características urbanísticas y sociales o de su tranquila y cómoda habitabilidad. El aprovechamiento de viviendas como segunda residencia, el empuje del turismo rural, incluso la inmigración de familias que adopten como residencia habitual estos lugares —que de otro modo y debido a la ausencia de grandes industrias estarían condenados a un estancamiento lamentable— se manifiestan como factores determinantes, sin olvidar la recuperación de industrias artesanales o aquellas que no perjudicando nuestro medio ambiente, impulsen actividades alternativas tan en boga actualmente.

Entiendo que la situación geográfica de los pueblos está condicionada por un espacio global en el que se producen intercambios económicos y sociales, por lo tanto las relaciones entre estos pueblos deberían establecerse en base a formas de vida e intereses comunes, siendo ellos mismos los protagonistas de estas relaciones y de su futuro.

Las artificiosas divisiones mera-

mente administrativas no siempre están acordes con una realidad geográfica o social; a mi modo de ver, los pueblos de la sierra de Espadán están unidos —a pesar de lo escarpado de su relieve— por unas formas de vida, un marco geográfico y una realidad histórica común, sin obviar el futuro desarrollo económico de la sierra, cuyos recursos en todos los ámbitos me atrevería a calificarlos de ilimitados.

Las últimas noticias que recientemente se han divulgado sobre el intento segregacionista de algunas poblaciones de nuestra comarca, —dejando de lado las interferencias de índole político— no dejan de ser un lamento propiciado por el secular abandono a que han sido sometidos nuestros pueblos, aun valorando positivamente las mejoras sociales conseguidas en los tiempos recientes.

Desde aquí, una petición, o si se prefiere, un grito en el desierto para que las administraciones locales, entre ellas, y estas con estancias superiores, se sienten a reflexionar sobre el futuro de los pueblos de la sierra de Espadán sin ambages ni prejuicios, y como único horizonte el bienestar de sus habitantes y la preservación del próximo parque natural. El futuro está ahí y es de todos, de modo que habrá que mirarle de frente, con valentía y sin discriminaciones a la hora de crear o mantener infraestructuras que signifiquen progreso y bienestar para los pueblos de la sierra. Así sea.

* Cronista oficial de Chóvar